

110

FAES  
Archivos F601

Señora D.<sup>a</sup> Enriqueta Vazquez, V. de Oyarzun

Oña (Provincia de Burgos) 2 de Agosto de 1885

Mi muy apreciada y respetada Señora

Desde que tuve noticia por carta del Sr. Ramirez y tambien por algunos otros conductos de la prueba es que Dios ha querido someterlo con el fallecimiento de su dignisimo conyete, Sr. Mariano, Vice almirante, como era mi deber, de manifestar a V. lo que con tal motivo tambien a mi me cubia. Ya V. sabe que hablo de coronar y con la sinceridad de quien, sin ser ingrato y descomulgado, no podia menos de preferir al finado particular coronado. Cierzo que seria ser un ageno de todos nosotros, si quienes tanto el quiso y favorecio, nuestro, no digo indiferentes, mas aun por resistibles a su pérdida. Y lo que de él digo, debo tambien decir de V. que con él y como él nos estimaba y favorecia. Por esta razon no he dejado de encargarme de él Dios y aplicarle mis suplicas, y he dado noticia del trito con

acompañamiento á otros Padres que aqui viven conmigo y con  
mucho interés se han propuesto también encomendarse  
á Dios en sus oraciones.

Me comunica también el P. Ramirez que no he  
mucho tiempo V. que lamenta también la pérdida de su Sr.  
hermano D. Julian á quien también tendrá presente en el  
Ato Sacrificio, al mismo tiempo que por ella me avisó á V.  
en el justo sentimiento.

Al cabo de mas de veinte dias transcuridos desde  
nuestra salida de Bogotá ya yo he entrado de lleno por  
las puertas de la vejez, pero para mi Dios que  
mas me halla bueno y sus fuerzas mas que medianas. Non-  
ta se hace mucho se me ofrece muchas veces la idea de que  
bien pudiera ser que yo fuera de otra tierra, aunque mi ahora se  
me hace del todo improbable. Si Dios y la Sta Obediencia  
me lo ordenasen poro repugnancia experimentada seguiria  
para paucos en práctica. Mas como que la cosa es mas difícil,  
espero saludarla á V. un dia en la patria, donde no hay sepa-  
ración.

Dios haga que establecida por fin una sólida y dura-  
dera paz, goce V. de una tranquilidad que sea remedio de la  
de aquella patria. Pocas tierras hay que puedan ser tan felices

como en la paz; pero están los tumores en gran parte  
por desgracia expensados en no tenerla. También por aquí  
sucede bastante de eso. Ahora tenemos también el Cólera-  
morbo, y aunque hasta ahora esta Provincia apenas ha si-  
do sino amagada de él; no es difícil que sea invadida en  
breve. Muchos han muerto ya; pero muchos también se han con-  
vertido con la muerte al ojo.

Dios conserve a V. todavíá muchos años para  
para dedicarme mas tiempo a su servicio y ocuparse en bue-  
nas obras en bien de las prójimas, como me da á entender  
el Sr. Ramirez que lo tiene. Y de mí no deje V. de acordarse  
en sus generosas oraciones. Yo no dejare de aplicarle las mis-  
as, tales cuales son, y de encomendarla, como también con-  
fesaré lo que me dieris, en el Sto. Sacramiento.

De V. apuro s.<sup>o</sup> y padre que fue en espíritu

Luis Segura de la C<sup>a</sup> de Mar